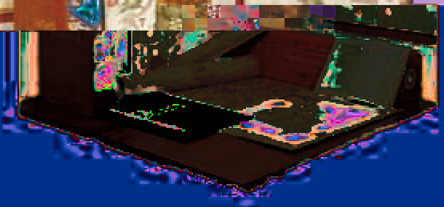
LA CARTA DEL CANTINO

A fines de 1502 llega a Ferrara procedente de Lisboa la "Gran carta geográfica miniada en pergamino de 2,20 x 1,05 m. en la que se representa todo el mundo hasta entonces conocido" enviada al duque Ercole I por Alberto Cantino, su embajador y quizás agente secreto encargado de informarle sobre la sucesión de las cosas que ocurrían cambiando el orden del mundo y de transmitir cartas actualizadas sobre los descubrimientos geográficos. Una empresa difícil para los controles que España y Portugal imponían sobre todo lo concerniente a las rutas comerciales y de conquista; la cartografía había asumido un rol estratégico, por ser confiada a departamentos específicos de la corona y casi secreto. Cada actualización cartográfica comportaba automáticamente la destrucción de los documentos precedentes y ello demuestra la casi total escasez de cartas testimoniando los descubrimientos colombinos en el crucial período de los grandes descubrimientos de más allá del Atlántico entre los años 1492 y 1500: las únicas [illegible] conocidas del período son de hecho el Mapamundi de Juan de la Cosa de 1500 y, precisamente, el Cantino de la Biblioteca Estense Universitaria de Módena.

La "Charta del navicare", que costó "doce ducados de oro", probablemente fue exportada ilícitamente desde Portugal y llevada a Italia, como atestiguan las cartas autógrafas del embajador, después de muchas peripecias. Peripecias que también padeció la reliquia en el año 1859 cuando, durante los motines por la unificación de Italia, fue sustraído del Palacio ducal modenense y reencontrada, en su nueva función como biombo en una charcutería, sólo 11 años después.

La Carta de Cantino está considerada mundialmente, tanto en su aspecto histórico-científico como artístico, el más bello e importante documento cartográfico de la era moderna y la más antigua representación de las tierras de América conservada en Italia. El planisferio, diseñado por un anónimo portugués sobre seis pergaminos unidos por un soporte textil, está hecho según los métodos de los cosmógrafos de aquella época: está entre la plena proyección de dos rosas de dieciséis vientos y describe la orbe terráquea comprendida en los descubrimientos colombinos y portugueses, y corregida, sobre las costas brasileñas, con una última puesta al día sobre la isla de Ascensión fechado el 15 Septiembre de 1502.

La geografía goza de una enorme fama y consideración ya que aún rica de particularidades maravillosas supera definitivamente la representación tolemaica del ecumene, mientras la espléndida miniatura y las dimensiones la califican como una carta de representación, destinada al "Tribunal geógrafo" y también de la política. Más allá de las costas del nuevo Mundo, de hecho, el Cantino introduce un documento histórico extraordinario: la visualización de la primera repartición del mundo por parte de las grandes potencias, entonces España y Portugal, mediante un meridiano suplementario, la "raya" o "línea de demarcación", con la finalidad de definir precisas esferas de influencia y un nuevo equilibrio mundial. División después superada por los eventos históricos sucesivos, pero cuyos efectos son aún verificables en la subdivisión lingüística del mundo.



LA EDICIÓN EN FACSÍMIL DE LA CARTA DEL CANTINO©

[illegible]

[illegible] El libro estudio, 112 páginas, formato 17 x 24 cm, [illegible] Ernesto Milano, director de la Biblioteca Estense Universitaria, [illegible] sobre el Cantino y sobre la cartografía.